

RESEÑAS

LOURDES MÁRQUEZ, PATRICIA HERNÁNDEZ Y
ERNESTO GONZÁLEZ, *LA POBLACIÓN MAYA COSTERA
DE CHAC MOOL: ANÁLISIS BIOCULTURAL Y
DINÁMICA DEMOGRÁFICA EN EL CLÁSICO TERMINAL
Y POSLÁSICO*, CONACULTA-INAH-ENAH, 2006.

Enrique Nalda

Dirección de Estudios arqueológicos/INAH

Este libro es un conjunto de textos, ocho en total, acerca del sitio de Chac Mool, su población y sistema social. El material que sustenta los trabajos incluidos en el libro es producto de las exploraciones realizadas en Chac Mool por Enrique Terrones a finales de los noventa.

El mayor peso del libro se encuentra en el análisis de la población de Chac Mool desde la perspectiva de su demografía, salud, nutrición y condiciones de vida. Para un arqueólogo con poca preparación en temas propios de la antropología física, la lectura de los textos relacionados con estos temas es, ocasionalmente, un poco difícil; en especial cuando se diserta sobre paleodemografía, pues se manejan procedimientos y sobrentendidos. Esto de ninguna manera debe tomarse como invitación a dejar el libro para una mejor ocasión; antes de hacerlo hay que considerar que el avance producido en las últimas dos décadas en el estudio de las sociedades prehispánicas ha sido en gran medida consecuencia de las nuevas técnicas y enfoques aportados por la antropología física. Las conclusiones alcanzadas por los diferentes autores que intervienen en este libro no pueden, por tanto, pasar inadvertidas por los arqueólogos, especialmente por quienes trabajamos en el área maya y, en particular, cerca del Caribe. Y no sólo eso, esas conclusiones, junto a los procedimientos seguidos para alcanzarlas, deben ser revisadas en forma crítica; para ello será necesario profundizar en nuestro conocimiento de lo que está haciendo hoy día la antropología física y aprehender los fundamentos de sus propuestas. Es un esfuerzo mayor pero creo que es absolutamente indispensable.

El libro inicia con un texto introductorio de Terrones. Se trata de una síntesis de sus trabajos en el sitio, de las condiciones generales como encontró las diferentes estructuras que lo integran en los dos periodos en que fue ocupado: el Terminal (800-1050/1100 dC) y el Posclásico (1050/1100-1500 dC), así como las características formales de la serie de 128 entierros que excavó. En el apartado de antecedentes, Terrones recuerda el apunte de fray Alonso Ponce en su viaje a Yucatán a finales del siglo xvi: según este eclesiástico sus acompañantes le indicaron que quienes habitaron Chichén Itzá, mucho tiempo atrás, llegaban a Bahía de la Ascensión en su comercio expedicionario por las costas de la región. La idea de Chac Mool como puerto en el comercio circunpeninsular queda de esta manera asumida por Terrones. Hay que advertir, sin embargo, que los informantes de Ponce estaban refiriéndose a acontecimientos que, dependiendo de la fecha que se escoja para el fin de Chichén, habrían sucedido 400 o 600 años atrás. Hay que señalar, igualmente, que la idea de esos informantes en el sentido de que los edificios visibles en ese momento habían sido construidos por quienes habitaban Chichén es muy probablemente falsa; si se referían a los edificios de Chac Mool lo que vieron fueron construcciones del llamado estilo de la Costa Oriental, vigente en épocas posabandono de Chichén. Finalmente recordar que Chac Mool se encuentra entre las bahías de la Ascensión y del Espíritu Santo.

González Licón y Rafael Cobos amplían la idea de Chac Mool como asentamiento asociado al comercio maya. Apoyados en gran medida en la similitud de tipos cerámicos respecto a Chichén Itzá, avanzan la propuesta de que Chac Mool debió haber funcionado como estación de trasbordo en el sistema de comercio circunpeninsular dominado por Chichén. Cumplen, según estos autores, las características de toda estación de trasbordo: “ubicación geográfica [isla], posición estratégica, tamaño pequeño, arquitectura formal mínima y una gran variedad de bienes de comercio [en el sitio]...”. La idea de Chac Mool como estación de trasbordo es contrastada con la de puerto de intercambio, idea que descartan por ser Chac Mool un sitio itzá: ni “neutral [ni] independiente”. La propuesta, unida a la hipótesis de que debió haber recibido en algún momento el influjo de migrantes itzáes —ideas compatibles con el texto de Ponce y los relatos de las fuentes del norte de Yucatán movimientos migratorios— se convierten en piedra angular de toda la argumentación que sigue en el libro.

El texto siguiente es un análisis de González Licón en torno a la estructura social en Chac Mool —concretamente la estratificación social y las relaciones de género— durante las dos épocas en que fue ocupado el sitio: Terminal y Posclásico. El análisis se apoya en la comparación cuantitativa, cualitativa y variabilidad de elementos contenidos en ofrendas; parámetros diversos de la arquitectura de las estructuras donde se hallaron los entierros; y tratamiento funerario. Consciente de que por sí solas ninguna de estas variables es capaz de definir desigualdades

sociales, González Licón recurre a un análisis multidimensional, específicamente a un análisis de conjuntos jerárquicos que lo obliga a una cuantificación de sus datos, que no queda exenta, como el propio autor admite, de cierto grado de arbitrariedad. Los resultados así obtenidos se complementan con el análisis formal de datos, entre ellos la distribución de individuos —en especial hombres y mujeres de alto estatus— en relación con el edificio y ofrenda de su enterramiento; el conjunto de resultados permiten al autor concluir que las diferencias sociales en el Terminal no son tan pronunciadas como las que se observan en el Posclásico. Citando al autor, en este último periodo “[...] hay una mayor diferencia entre los ricos que poseen más, pero son un número más reducido de individuos; y los que tienen menos son la gran mayoría”. Adelantándose a las conclusiones de otros autores en capítulos posteriores del libro, hace ver la compatibilidad entre sus propias ideas y las que señalan que en el Terminal las mujeres tuvieron mejores condiciones de vida que los hombres, así como el que en el Posclásico, si bien las condiciones de salud de los hombres fueron iguales a las de las mujeres, ambas sufrieron un deterioro respecto al Terminal. Llama la atención, de cualquier forma, que las dos ofrendas más abundantes del Posclásico son de subadultos: un niño de tres y otro de seis años; el primero de ellos, enterrado en tumba, tiene una ofrenda con cinco veces más elementos que el hombre con “más riqueza” (también, el único adulto enterrado en tumba).

El capítulo de mayor peso y grado de elaboración en el libro es el siguiente. Trata acerca de fecundidad y sobrevivencia y está firmado por Patricia Hernández y Lourdes Márquez. Es aquí donde se hace más notorio el carácter sesgado y truncado de la muestra. En el Terminal, los subadultos menores de 15 años representan, por ejemplo, tan sólo 10% de la muestra; por otro lado, para esa misma época se tienen tres veces más hombres que mujeres, una diferencia difícilmente justificable por migración o especialización del trabajo (actividades asociadas al comercio), en especial si se acepta, como sugieren otros autores, que Chac Mool debió haber seguido operando en el Posclásico como punto obligado del comercio circunpeninsular. Al respecto debemos señalar que la serie esquelética del Posclásico contiene aproximadamente el mismo número de hombres que mujeres. En el caso de los subadultos del Terminal las cifras son ajustadas por Hernández y Márquez para alcanzar una representatividad de 30% en este grupo de edad. A los problemas de muestreo se suman los propios de los estudios paleodemográficos a partir de una colección de esqueletos. Las autoras asumen una tasa de crecimiento hipotético, teniendo a la migración como una fuerte componente de la misma: 2% anual para el Terminal, época de la supuesta migración de itzáes y el control de Chichén de la estación de trasbordo de Chac Mool y 1.5% anual para el Posclásico, época cuando el asentamiento declina y el comercio se debilita, supuestamente. De esa manera se fija el nivel de mortalidad, siempre bajo el supuesto de que se trata

de poblaciones estables. La pirámide de población construida así produce varios resultados: la edad promedio en el Terminal es de 21.3 años, mientras que la de los adultos es de 33.6 años, una diferencia que las autoras justifican por la actividad comercial (cargadores, remeros, comerciantes) y/o la migración. En el Posclásico esas cifras se reducen a 20.1 y 31.6 años, respectivamente: con el comercio y la migración reducidos la fecundidad es ahora una contribuyente mayor a la reconstitución de la pirámide: "los indicadores de edad 'se rejuvenecen'". La mortalidad infantil se verá igualmente incrementada en el Posclásico, pasando de 23.2% a 26.7% de los nacidos vivos, porcentajes que, en general, las autoras creen tener su justificación en condiciones sanitarias, infecciones más difíciles de combatir al empeorar la dieta. Este último factor, además del mayor gasto energético derivado de una reasignación de roles y especializaciones, alterarían negativamente los niveles de fecundidad.

De las mismas autoras es el siguiente estudio, que trata de los cambios en salud, nutrición y condiciones de vida en Chac Mool en la transición del Terminal al Posclásico. Los indicadores utilizados son múltiples, la mayor parte de ellos multifactoriales. Considerados los dos periodos en secuencia cronológica, la espongiosis hiperostosis incrementa de 43% al 77% en hombres, y de 38% al 56% en mujeres. La cribra orbitaria de 7% al 50% en hombres, y de 27% al 33% en mujeres.

La hipoplasia del esmalte en incisivos permanentes sigue sin cambio apreciable, pero la de los caninos permanentes muestra un cambio de 18% a 71% en hombres y de 31% a 44% en mujeres. La periostitis en tibia permanece casi constante, pero la periostitis en el esqueleto cambia sensiblemente: de 44% a 71% en hombres y de 33% a 80% en mujeres. Todo ello se suma para justificar que las condiciones de salud sufrieron un deterioro entre ambas épocas, el cual las autoras asocian con un aumento poblacional, a una mayor "densidad ocupacional", y quizás a una mayor incidencia de enfermedades infecciosas por insalubridad y contagio; y un cambio ocupacional hacia tareas más demandantes. Estos cambios habrían afectado de manera diferencial a individuos de estatus alto y bajo. El análisis adicional de caries, abscesos, cálculos y pérdida dental *antemortem* tienden a confirmar el debilitamiento de la dieta, con un consumo mayor de carbohidratos; los datos, sin embargo, son ocasionalmente contradictorios, tal es el caso de la pérdida dental *antemortem*.

El trabajo de Núñez es una buena recopilación de datos que pueden contribuir a comprender el simbolismo asociado con las prácticas funerarias en el área maya en general. Recurre por igual a Landa y a autores contemporáneos quienes han trabajado el tema en uno o más sentidos, de ellos destacan De la Garza y Coe. Hace una propuesta metodológica para el estudio de estas prácticas y previene, entre otras cosas, contra la asociación automática entre ofrenda y estatus. Citando a Peter Ucko señala que los bienes de los muertos pueden ser repartidos entre los

sobrevivientes “e incluso llegan a ser destruidos y desechados, o son depositados en un sitio diferente a la sepultura”. En la descripción formal de los entierros y sus relaciones contextuales, el autor presenta datos de interés pero parecen haber pasado desapercibidos en otros análisis: hacer notar, por ejemplo, que una característica de los entierros del Terminal fue la presencia de huesos humanos acompañando el “esqueleto principal de cada entierro”. Interpreta esta situación como producto de la remoción incompleta de osamentas encontradas al momento de hacer una nueva inhumación. Hace notar, igualmente, la existencia de entierros ocasionales de esa misma época delimitados por tepalcates y enfatiza el que uno de los ajuares más valiosos del Terminal acompaña los restos parcialmente cremados de una mujer; no da más detalles. Para el Posclásico destaca, entre otras cosas, la presencia de dos cráneos colocados en fosas, así como la relativa pobreza, en general, de las ofrendas de ese periodo. Menciona la presencia de supuestos cautivos sacrificados, tres en total. Pero ese conjunto de situaciones peculiares no trasciende el nivel descriptivo. Su carga simbólica y potencial para dar cuenta de aspectos de la organización social en Chac Mool merecen una reflexión que sin duda el autor está próximo a realizar.

El texto de Dimitris Giannisis me sorprendió. El trabajo está muy bien estructurado y escrito. Es, creo, un texto obligado para quienes estén interesados en el tema de marcadores de estrés musculoesquelético. Y no sólo eso, a mi juicio lo es para aquellos que estén interesados en saber cómo se construye una argumentación, cómo se presenta el resultado de una investigación. El autor establece muy claramente cuáles son las posibilidades y límites de su trabajo: la falta de evidencia experimental; el problema inducido por la utilización de valores métricos; la dificultad de separar los factores de comportamiento de otros (edad, tamaño corporal, dimorfismo sexual, etnicidad); y la aparente ausencia de una muestra representativa. Expone la gama completa de posibilidades de interpretar los resultados de su análisis. Filtradas las diferentes posibilidades de interpretación llega a establecer: a) que las diferencias en desarrollo muscular entre los sexos —una vez descontado la diferenciación por dimorfismo sexual— es indicativo de una división sexual del trabajo en Chac Mool, en especial durante el Terminal; b) los miembros de mayor estatus (élite en términos del autor) muestran niveles de actividad menores que el resto de la población, más marcada la diferencia en las mujeres que en los hombres, invirtiéndose la situación en el Posclásico y c) estas diferencias están en armonía con los resultados alcanzados en el estudio de la ofrendas realizado por González. El autor, finalmente, con base en el contenido de las ofrendas y su estudio en el estrés esquelético, propone posibles oficios de los personajes enterrados.

El texto concluye con un breve ensayo de Márquez en torno a la modificación intencional del cráneo y mutilación dentaria de aquellos casos en donde se ob-

servan estas prácticas culturales. En el primer caso la deformación se hizo más frecuente en el Posclásico, en especial entre las mujeres. De mutilación dentaria sólo se observaron en 12% de los ejemplares de la muestra, sin haberse notado cambio alguno del Terminal al Posclásico.

El libro, en resumen, es una importante contribución a la historia de las comunidades mayas de la costa del Caribe. Lo es, entre otras cosas, por el afortunado intento de articular aspectos relacionados con la organización social, economía y antropología física de esas comunidades. Lo es también porque deja entrever las grandes posibilidades abiertas al esfuerzo conjunto de arqueólogos y antropólogos físicos. Quedan por resolver y replantear algunas ideas suscritas reiteradamente sobre indicadores arqueológicos: la relación entre cantidad, calidad y diversidad de objetos en ofrendas por un lado, y el estatus social por otro; la caracterización, casi automática, de comerciantes y navegantes a los pueblos costeros; la toma a valor nominal de las fuentes coloniales, de la aceptación acrítica de mitos o leyendas (problema que pudo haber sido solventado al menos parcialmente, con un estudio de posible origen de la población de Chac Mool por análisis de isótopos estables); de aceptar la idea de que la presencia de objetos de origen distante, en cantidad y diversidad suficientes, prueba la inserción en el comercio como traficante (cuando la misma variabilidad y diversidad se encuentra en los asentamientos del interior de la región); en fin, de la concesión de una importancia vital al comercio cuando no se tiene idea de cuál fue el peso específico de esa actividad en la economía de los pueblos costeros. Para los antropólogos físicos queda también un buen trecho por recorrer, en especial en la revisión crítica del tamaño y representatividad de las muestras con que trabajan. En el problema de la multifactorialidad de huellas en huesos el camino optado por las autores de los textos correspondientes parece apropiado: reducir al mínimo las posibilidades de interpretación por "apabullamiento", es decir, por consideración y convergencia de los resultados de múltiples análisis. En un balance, las posibilidades son claramente superiores a las dificultades que encuentra el tipo de enfoque y estudios contenidos en *La población maya costera de Chac Mool*.